

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III. 17 de Mayo de 1891 Núm. 110

SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

LA SALUD DE LOS NIÑOS

(A LAS MADRES INTERESA SU LECTURA).

Denticina Reconstituyente

MARAVILLOSO REMEDIO.

Está sobradamente probado por la experiencia de gran número de Médicos y por la atenta observacion de infinidad de madres, que haciendo uso de la DENTICINA RECONSTITUYENTE, los niños consiguen el brote de los dientes sin sufrir ninguno de los múltiples y peligrosos trastornos que esta etapa de la vida acarrea á los pequeños seres.

La DENTICINA RECONSTITUYENTE hace reaparecer la baba, cura los vómitos y la diarrea, evita la alferencia, así como las erupciones ó fuegos, que son propios del periodo dentario. Combate, en una palabra, cuantos accidentes se presenten durante la denticion, salvando á los niños aun encontrándose en los periodos mas avanzados.

Además está recomendada en muchas enfermedades, dando resultados admirables. (Véanse los prospectos).

SU USO NO PERJUDICA EN NINGUN CASO.—NO CONFUNDIRLA CON LAS DEMAS DENTICINAS.

Se halla de venta en todas las buenas farmacias y Droguerías á DOS PESETAS caja con 20 papeletas y la instruccion.

En Mula: Farmacias de la Sra. Viuda de Herrera y D. José Ruiz de Yarza.

EL NOTICIERO DE MULA

LA DUDA.

Dudar es una necesidad del hombre; sin la duda, la vida seria tan monótona que concluiría por has-tiar.

El misterio tiene un encanto indefinible; cuando el corazon se mece en las alas de esa impalpable sombra, sus fibras se dilatan, sus venas, cauce por donde corre la vida, sienten el flujo y reflujo de esa marejada que se llama ansiedad.

La realidad palpable lleva casi siempre en sí la amargura; en la duda está la esperanza, y aunque tras de ella se oculte el desengaño, cubierto éste por su denso velo, aun deja lugar á aquella, envolviendo el alma entre la luz y la sombra.

La duda es una planta indigna del corazon; allí nace y allí muere, unas veces combatida por el céfiro blando de la esperanza, otras robustecida por el huracan del desengaño.

El amor crece bajo la sombra de este arbusto y se mece agitado por ambos vientos; no existiendo ninguno de estos tres elementos de su vida, el amor no puede existir.

La esperanza lo hace brotar; la duda lo alimenta y acrece; el desengaño lo mata y purifica.

Pero sin la duda el amor no podría robustecerse, no tendria existencia propia; seria una flor muerta al nacer, un libro sin mas que prólogo y epílogo.

La curiosidad es la primera pasion humana, ó mejor dicho, el pedestal de todas las pasiones; tras la curiosidad viene la duda; entre la curiosidad y la duda estan las primeras ilusiones; cuando la primera de estas pasiones está satisfecha, matando a la segunda, otra curiosidad viene á agitarnos y por consiguiente otra segunda duda.

Vemos una mujer que nos agrada, y lo primero que miramos son sus ojos para ver si á través de su mirada podemos profundizar su alma, porque aunque su mirada sea dulce, tranquila y pura, no podemos saber á ciencia cierta si tras de aquella mirada estará el bien ó el mal.

Nuestro primer movimiento es la curiosidad; pero despues, al quererla satisfacer, entra la duda, porque sus palabras y sus miradas no nos convencen, porque estamos acostumbrados á vivir en un mundo de farsa y es casi imposible distinguir la verdad de la hipocresia. Por eso dudamos siempre; por eso para convencernos quisiéramos contemplar su alma para analizar su fondo quilate por quilate con el escabelo de la razon.

Dudamos del amigo mas íntimo, aunque nos dé las pruebas mas grandes de cariño; dudamos de la

bueua fé, de la virtud, de los sentimientos, acabando por dudar de nuestro corazon.

¿Y por qué es esto? ¿Será porque todo esto no existe? No, y mil veces no. Es que nuestro entendimiento es limitado, nuestra razon pobre y nuestro criterio mezquino; es porque la humanidad, al querer dominar lo desconocido, tiene la estúpida audacia de dudar aquello que no comprende; es que no queriendo confesar su impotencia, al no encontrar la incógnita que busca, niega la existencia de esta con toda la soberbia de su ignorancia.

Vosotros los hombres pensadores, vosotros los que quereis redimir el mundo con vuestras nuevas y raras filosofías, decidme si al llegar vuestra imaginacion á un punto oscuro, imposible de penetrar á la razon humana, no habeis desmayado contemplando vuestra pequeñez, y para que el vulgo no silbe habeis dicho una tontería que vosotros habeis sido los primeros en censurar.

¿Cuántas atrocidades, cuantos disparates y cuantas heregias habrán dicho los hombres cuando han estrellado su pobre entendimiento contra la dura roca de una verdad sublime, mas grande que ellos!

La duda los empujó á buscarla, pero el orgullo los hizo descarrilar.

Todos vivimos dudando; todos debemos buscar la verdad; pero cuando esa verdad está mas alta que nosotros, cuando esa verdad no está bajo nuestro dominio, debemos retroceder ante ella y humillar la cerviz ante quien todo lo vé, ante quien todo lo sabe.

Cuando detrás de la duda puede estar el mal, es conveniente arrancarla de nuestro corazon y cerrar los ojos, agarrándonos al árbol santo de la fé.

Vivir es dudar, pero creer es gozar.

FERNAN PEREZ.